

S. XVIII
1699

LA NOBLEZA CRISTIANA.
PANEGIRICO
DE S. FRANCISCO DE BORJA,



QUE
EN EL DIA 10 DE OCTUBRE DE 1800
PREDICÓ
EN LA IGLESIA COLEGIAL DE GANDÍA
EL R. P. Fr. MANUEL PAREJO
Y CAMPOS, ex-Lector de Artes de la regular
Observancia de San Francisco, Provincia
de Valencia.

SÁCALE Á LUZ
EL M. N. É IL.^º AYUNTAMIENTO
DE LA MISMA CIUDAD.

EN VALENCIA:
EN LA OFICINA DE JOSEF ESTEVAN.

REAL EXC.^{MO} SEÑOR

DON PEDRO
DE ALCANTARA

TELLEZ, GIRON Y PACHECO,
PEREZ DE GUZMAN EL BUENO, BENAVIDES,
CARRILLO, TOLEDO, SILVA Y MENDOZA,
PIMENTEL Y QUIÑONES, PONCE DE LEON,
ARAGON, ROXAS Y SANDOVAL, ENRIQUEZ
DE RIVERA, CORTÉS DE ARELLANO;

DUQUE DE OSUNA:

Conde-Duque de Benavente:
Duque de Bejar, de Gandía, de
Arcos, de Plasencia, de Mon-
teagudo y de Mandas: Conde
de Ureña, de Fontanar, de Ma-
yorga, de Belalcazar, de Oliva,
de Baylen, de Casares, de Osi-
lo y de Coguinas, &c. &c. &c.

GRANDE DE ESPAÑA

DE PRIMERA CLASE.

Camarero Mayor del Rey nuestro Señor : Notario Mayor de los Reynos de Castilla : Justicia Mayor de Castilla : Alcalde Mayor de la Ciudad de Sevilla : Alcayde Perpetuo de la Real Fortaleza de Soria ; y Regidor Preeminente Perpetuo de la Villa de Llinares : Caballero de la Insigne Orden del Toyson de Oro : Gran-Cruz de la Real Distinguida Orden Española de Carlos Tercero : Gentil-Hombre de Cámara de S. M. con exercicio : Consejero en los Supremos de Estado y Guerra : Teniente General de sus Exércitos : Coronel del Regimiento

de Reales Guardias de Infantería Española, y su Director General.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*U*n elogio de San Francisco de Borja, un bosquejo de las virtudes de aquella alma heroyca que así cubrió de inmortal gloria su Casa, y recientemente por tan feliz enlace la de V. Exc.^a, no puede presentarse á la luz pública sin que V. Exc.^a se digne deco-

rarle con su ilustre nombre. Este homenaje debido á la virtud de su santo abuelo: este testimonio del respeto que nos inspira la grandeza de las prendas de V. Exc.^a: admitido por V. Exc.^a benignamente, colmará la satisfaccion que nos cabe en reproducir tan distinguidos timbres de la Casa de nuestros Duques.

EXC.^{MO} SEÑOR

El Ayuntamiento de Gandía:

LICENCIA DE LA ÓRDEN.

En virtud de las presentes, y por lo que á Nos toca concedemos nuestra bendicion y licencia, para que se pueda imprimir el Sermon de San Francisco de Borja, que el dia 10 de Octubre del presente año 1800 predicó en la Iglesia colegial de Gandía el R. P. Fr. Manuel Parejo y Campos, ex-Lector de Artes, atento que visto y exâminado por sugeto de nuestra satisfaccion, no tiene cosa que se oponga, segun su dictámen, á nuestra santa Fe católica, buenas costumbres y piedad cristiana; pero con la prevencion, de que se guarde en todo lo que ordena el santo Concilio de Trento, nuestras Constituciones y Pragmáticas Reales. Dadas en este nuestro Real

Convento de San Francisco de Valencia
en 2 de Diciembre de 1800.

Fr. Antonio Barranca,
Ministro Provincial.

[1]

Vir Dei est in civitate hac, vir nobilis.

En esta ciudad hay un varon de Dios, un varon noble.

LIB. I. DE LOS REYES CAP. 9. v. 6.

ANunciarémos á Francisco de Borja con los epitetos de santo y noble : epitetos que le distinguen de los demas Santos , y forman su carácter particular. En esta Ciudad de Gandía nació , vivió , y vive todavía en el corazon de sus hijos un varon santo , un varon noble. *Vir Dei est in civitate hac , vir nobilis.* Este elogio propiamente es el de Samuel , de aquel Samuel destinado por la divina Providencia para Juez irreprehensible de su pueblo , y para firme y animoso censor de los Reyes. Así

A

[2]

lo dió á conocer el criado de Saul, quando iba con su amo por la tierra de Suph, y le aconsejó, que fuese á Rámatha, en cuya ciudad habitaba un profeta que le daria razon de las pollinas de su padre que buscaba. Este profeta era Samuel. El criado de Saul, no le da su nombre propio: es regular que no lo supiese; (1) pero dice que era un varon de Dios, y noble.

Vosotros sabeis, quién es Francisco de Borja. La devocion á este Santo nace con vosotros. No hay hijo alguno de Gándia que no tenga pintado en su mente el brillante é inmenso quadro de la vida de Francisco. Yo tambien sé quién es Francisco de Borja, tambien le conozco; porque ¿qué español no conocerá á un Santo, que ha llenado toda la España con la fama de su santidad, y ha edificado á todo el orbe cristiano con los exemplos de sus virtudes? El anunciar pues á Francis-

(1) El P. Cesar Calino Lec. XI. sobre el lib. I. de los Reyes, Cap. 9. v. 6. tom. 3. de la obra.

[3]

co de Borja con los atributos de santo y noble, no es por conocerle poco como lo hizo el criado de Saul respecto á Samuel; sino porque le conocemos mucho. Sí, Fieles, tenemos las noticias mas ciertas de su nacimiento, de su niñez, de su educacion, de los primeros ensayos de su santidad, de sus prematuras virtudes, de sus títulos, de sus empleos, y de la renuncia que hizo de ellos. Tenemos individuales noticias de su vida monástica, de su penitencia, de su obediencia, de su humildad, de sus grandiosas acciones, de sus tareas apostólicas, y de todos aquellos rasgos que pueden servir para formar el Panegírico de un héroe de la Religion.

Importa pues que el Orador reúna todo esto baxo una idea, que sirva de basa al discurso, y de instruccion al auditorio. Todo se puede lograr si decimos que Francisco de Borja fue un varon de Dios, y un varon noble. Decir que Francisco de Borja fue santo y noble, es afirmar que en medio de la grandeza practicó las virtu-

[4]

des cristianas, observó los consejos del Evangelio, se dexó gobernar por sus máximas; y que supo ser santo sin dexar de ser grande. Demostrar que Francisco de Borja fue santo y noble, será desvanecer dos preocupaciones antiguas, que en nuestros dias mas que nunca, trastornan el orden social, han tenido mucha parte en las ruidosas y funestas revueltas de los imperios, y tal vez han llenado de afliccion á la Iglesia santa.

Se piensa que el estado de los potentados, de los grandes y nobles del mundo es imposible con las máximas del Evangelio, y que debe exterminarse de aquellos países, en que es adorado Jesu-Christo y seguida su doctrina. ¡Pensamiento insano! ¡máxima destructora! de que se ha valido en nuestros dias el espíritu de la discordia para combatir á la clase de ciudadanos mas útil al estado, mas benemérita de la patria, y despedazar de este modo naciones enteras. Se piensa, que la pobreza que predica el Evangelio, la

[5]

humildad que encarga Jesu-Christo, y la pequeñez, á la qual se promete la entrada en el Reyno de los cielos, son virtudes y máximas que solo pueden practicar y observar las gentes del baxo pueblo; virtudes y máximas que abaten á los grandes y á los nobles, y que por lo mismo los grandes y los nobles tienen título para no tomar parte en la pobreza, humildad y sencillez de la cruz. ¡Ideas del orgullo! que abaten, y degradan á los que se apoyan sobre ellas, para ensalzarse, y que irritan á los pequeñuelos contra los poderosos. Son hermanables, A. O., la grandeza, y la pequeñez del Evangelio. Los altos pensamientos, los sentimientos heroicos, las ideas generosas son compatibles con los pensamientos cristianos, con los sentimientos de piedad, con las ideas de Religión. Esta no es una filosofía nueva; y si lo es, será para el que no ha estudiado la doctrina del Evangelio. Francisco de Borja supo ser buen cristiano en medio de las grandezas; él supo ser gran-

[6]

de en la sencillez del Evangelio. Francisco de Borja conservó la sencillez evangélica en medio de la grandeza: primera Parte. Francisco de Borja conservó la grandeza en medio de la sencillez del Evangelio: segunda Parte. El varón santo y el varón noble toda la idea. *Vir Dei est in &c.*

María Santísima se interesará mucho en las glorias de Francisco de Borja; porque Francisco de Borja se interesó mucho en las glorias de la Madre de Dios. Acudamos pues á María Santísima, para que nos alcance de su Hijo gracia para que vosotros me oigais con utilidad de vuestras almas, y para que yo hable con acierto de las virtudes de su cordialísimo devoto Francisco de Borja. Digámosle con devoción, con confianza, y con rendimiento:

AVE MARÍA.

[7]

PRIMERA PARTE.

EN la sociedad no puede haber ningún estado incompatible con las ideas, máximas y preceptos del Evangelio. ¿Acaso Jesu-Christo ha baxado á la tierra, y ha dictado sus leyes para despoblar las ciudades, confundir las condiciones, trastornar el órden civil, y hacer del hombre social un hombre salvaje? ¿Qué poco habrá penetrado el espíritu del Evangelio el insensato que se atreva á hablar de esta manera! El Evangelio ha sido escrito para los Reyes, los Príncipes, los poderosos, los nobles, los plebeyos, para los hombres de todos los estados y condiciones. En qualquiera estado y condicion es practicable su celestial doctrina; en qualquiera estado y condicion se pueden observar sus máximas.

La sencillez distingue al Evangelio de todos los códigos que ha dictado la política para el gobierno de los hombres y

de las naciones ; y esta misma sencillez caracteriza á los buenos cristianos. Jesu-Christo la encarga. El divino Maestro llama á un parvulito ; le constituye en medio de sus discípulos , y les dice : que se han de hacer semejantes á él para poder entrar en el Reyno de los cielos. (1) Es decir : que han de ser desprendidos de todo lo terreno , sencillos , humildes , inocentes , dóciles y cándidos. (2) El mundo advierte en los grandes y en los poderosos un no se qué de orgullo , de independencia y de insensibilidad , que choca con la doctrina de Jesu-Christo ; y por un error tan comun como antiguo llega á concluir , que la sencillez y pequeñez del Evangelio es exclusiva del estado de la grandeza. ¿ Harémos memoria de los Luisés , de los Fernandos , de todos aquellos Santos que han desvanecido con su exemplo esta funesta ilusion ? No es menester,

(1) Matth. cap. 18. vv. 2. & 3.

(2) Cornello Alapide comment. sobre el mismo lugar.

ya que hablamos de San Francisco de Borja. Humilde , obediente y compasivo confunde el orgullo , la independencia é insensibilidad de los grandes de la tierra , y hace ver ; que la sencillez del Evangelio no es imposible con el estado de la grandeza.

¿ Sobre qué títulos quereis vosotros fundar la grandeza , que no sean los títulos sobre que se funda la grandeza de Francisco de Borja ? ¿ Sobre lo ilustre del nacimiento , lo excelso de la cuna , lo esclarecido de la prosapia , lo antiguo de la familia ? ¿ lenguaje del orgullo ! Pues sabed que Francisco es el primogénito de Don Juan de Borja , apellido que vale por mil elogios , y de Doña Juana de Aragon nieta del Católico Rey Don Fernando. Los abuelos de Francisco se habian sentado sobre el trono de Aragon , Castilla , Navarra y Nápoles. Dos Soberanos Pontífices Calixto III y Alexandro VI , muchos Cardenales , un sin número de Embaxadores , de Almirantes y Generales de Ejército her-

mosean al árbol frondoso de que es rama Francisco. ¡Apreciáis una grandeza que se funde sobre la autoridad y el poder, y que vaya acompañada de los empleos mas distinguidos, y de las dignidades mas brillantes? ¡idioma de la ambición! Pues sabed, que Francisco es Duque de Gandía, Marqués de Lombay, Señor del Valentinés en Francia, de Esquilache en Calabria, Grande de España, Virey y Capitán General del principado de Cataluña, Caballerizo de la Reyna, privado del Emperador Carlos V, su compañero en las empresas militares, su Embaxador, su consejero, su amigo, su confianza. El Chrysóstomo dice: que la prosperidad es la Madrastra de la virtud: *Prosperitas nocet virtutis*. Saul, David y Salomon cayeron quando se elevaron sobre el trono. En medio de la grandeza y prosperidad mundana ostenta Francisco la humildad, la obediencia, la compasion, estas virtudes opuestas á esos vicios que degradan á los nobles, abaten á los grandes, y exci-

tan contra ellos el odio de los plebeyos.

Aquel Dios sabio y omnipotente, que ha puesto á los grandes en el mundo, y nos manda que los honremos, que ha aprobado mil veces el estado de los nobles, y que se valió de ellos para el gobierno de una república que era el objeto de sus mas tiernos cariños, (1) este mismo Dios manda á los grandes y á los nobles que no miren á los demas como hombres de otra especie, y que quanto mas grandes sean, tanto mas se deben humillar. *Quanto magnus es humilia te in omnibus*. (2) Vosotros mirareis la cuna de Francisco, y al verla cercada del fausto y esplendor mundanal, direis lo mismo que yo digo quando veo la cuna en que están recostados los hijos de los grandes del mundo: ved aquí los primeros ensayos de la vanidad,

(1) Tulique de tribubus vestris viros sapientes, & nobiles, & constitui eos principes, tribunos & centuriones, & quinquagenarios, ac decanos, qui docerent vos singula. Deut. 1. v. 15.

(2) Eccli. cap. 3. v. 20.

del orgullo y de la soberbia. Hablad de otra manera á vista de la cuna de Francisco de Borja. El oro, la plata, todo el aparato del luxo la rodea: es la cuna del hijo de un potentado: ¡miserable y peligrosa razon de estado! Sin embargo en la cuna de Francisco veo yo escritos los primeros presagios de su santidad. Su Madre apretada por los dolores del parto, se hallaba ya en las puertas de la muerte: invocaba al Seráfico Patriarca, y pare con felicidad. Francisco de Borja se verá como obligado á imitar en la humildad á su protector el Gran Francisco de Asis. Prestad oido á las primeras palabras que articulan los balbucientes labios del tiernecito Francisco, y oireis los dulces nombres de Jesús y de María. ¡Jesús! ¡María! vosotros sois el modelo de la humildad: si vosotros estais en los labios de Francisco, estareis bien presto en su corazon. Vuestros nombres grabados en el corazon de Francisco son bastantes á contener todos los movimientos del desenfrenado amor pro-

pio. ¡Ó Francisco de Borja! el cielo os destina para la humildad.

No hay duda en que ese orgullo, esa altanería, ese sobrecejo desdeñoso con que los grandes del mundo miran á los demas hombres, es el resultado de una mala educacion. Nada hay mas opuesto al espíritu del Cristianismo, que el primer plan de enseñanza que los grandes, los nobles y los poderosos presentan á sus hijos. El árbol genealógico de la familia es regularmente el primer catecismo que les mandan aprender: saben todos los enlaces de su casa, quando aun ignoran los rudimentos de la doctrina de Jesu-Christo: hablan de los servicios militares y políticos de sus abuelos; pero no saben lo que ha hecho Dios para salvarles. Francisco de Borja fué educado por los principios del moral de Jesu-Christo: la piedad fué como ingénita á Francisco: sin estudio se exercitaba en ella. El Dr. Ferrer, héroe recomendable por su sabiduría y virtud, es el primer Maestro de Francisco; él advierte,

admira y confiesa, que el corazón de Francisco es naturalmente inclinado á la piedad. Postrado á los pies de su Maestro dice todos los dias el compendio de la Doctrina Cristiana, y encontrando en sus dogmas, preceptos y oraciones aquella dulzura, que no percibe el hombre carnal, no se cansa de repetirlo. Ayunos austeros, oraciones fervorosas, visitas de hospitales, son las ocupaciones y entretenimientos de Francisco, quando aun no ha cumplido los cinco años. Los Duques sus padres admiran la modestia, la humildad, el respeto, la devocion, la piedad del tierno hijo; la admiran, y se agradan de ella; pero temen que su hijo antes se va formando para ser un anacoreta, que para ser un Grande. No temais, illustres progenitores de Francisco: esas virtudes que admirais en vuestro hijo serán el mas sólido fundamento sobre que se levantará su grandeza: la prematura piedad y devocion ha formado grandes hombres: el Juez mas sabio, que ha gobernado con mas acierto

á una nacion escogida, se grió en el tabernáculo de Silo al lado del Sacerdote Heli.

Ahora no penseis vosotros que Francisco aparte su vista del frondosissimo arbol de los Borjas, y que repate por un crimen, el saber la antigüedad de su familia, las grandiosas acciones de sus abuelos, y los importantes servicios que sus antepasados hicieron á la Religion, al Rey y á la Patria. Tampoco me agrada este modo de pensar. Conviene que el noble sepa quiénes fueron sus abuelos, las grandes acciones que executaron, y el modo con que se merecieron los respetos de la nacion y los aplausos de la posteridad. Este conocimiento les impele á imitarles. Yo no veo otra cosa que apetecer en la nobleza, decia el Padre San Gerónimo, sino el que los nobles se vean como obligados á no discrepar de las virtudes de sus antepasados. (1) Las grandes virtudes de

(1) Nihil aliud video in nobilitate appetendum, nisi quod nobiles quadam necessitate constringuntur ne ab antiquorum probitate degenerent. D. Hieron. Epist. IV.

los ilustres progenitores de Francisco sirven de noble estímulo á las suyas. Los frutos ópimos de virtud, que ha producido en todos tiempos el árbol frondoso de Borja, embelesan mas al niño Francisco, que los cetros, las tiaras, los capelos y los bastones que le decoran. Mas llama su atencion la santidad de su abuela María Enriquez, y de su tia Isabel de Borja, que el esplendor del trono en que estuvo sentado su abuelo Don Fernando. El heroico desprendimiento de uno de sus abuelos, Don Pedro de Atarés, que renuncia la corona que se iba á poner sobre su cabeza por aclamación del pueblo, da en concepto de Francisco mas honor á su familia que Calixto y Alexandro sentados en la silla de San Pedro.

Desde luego conoció Francisco que la grandeza del mundo es un fantasma ridiculo que forma el entusiasmo acalorado por el orgullo y amor propio. Miétras que sus criados le honran, los extraños le respetan, el fausto y esplendor le cercan;

Francisco piensa que todo esto es una farsa, y que él está representando un papel de comedia.

Es un principio establecido en las sagradas Escrituras, que el hombre nada posee en el órden de la gracia y de la naturaleza que no lo deba á la bondad de Dios, de quien procede todo bien. De aquí es, que el hombre no puede atribuirse nada bueno sin una manifiesta injusticia y usurpacion. Grandes del mundo: el Dios que ha hecho nacer millones de hombres en las humildes chozas y entre los brazos de la pobreza y miseria, ha querido que vosotros nacieseis en magníficos palacios, en el seno de las riquezas y abundancia. ¿Pues si todo lo que poseeis, es un efecto de la bondad infinita de Dios; cómo, ó por qué os gloriáis en ello como si no lo hubierais recibido? *¿Quid autem habes, quod non accepisti? ¿Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* (1)

c

(1) I. ad Corinth. cap. 4. v. 7.

Esta pregunta la hacia San Pablo á los de Corintho, y se la debian hacer todos los dias á sí mismos los reyes, los príncipes, los grandes, los ricos y los poderosos. A Francisco de Borja no es menester que le hagamos esta humilladora reconvencion. Él sabe que quanto posee lo debe de un modo especial á la infinita Bondad de Dios.

El Señor queria que su pueblo se le mantuviera humilde y obediente, quando llegara á poseer pacificamente la afortunada tierra de Canaan. Por eso le hace experimentar, hambre, sed, epidemias, trabajos de toda especie en los quarenta años de peregrinacion por el desierto. Israel, si bebes en los arroyos de leche y miel que corren por esa deliciosa region, acuérdate de los trabajos que te hizo padecer el Señor, de los montes de dificultades que allanaste protegido por su poderoso brazo ántes de entrar en ella. Este recuerdo era bastante á mantener humildes y obedientes á los Judíos todo el tiempo que habitaron en la tierra de promision.

De la misma manera se portó el Señor con Francisco de Borja con el fin de que se mantuviera humilde en medio de su grandeza futura. En la historia de sus primeros años se leen ciertos sucesos, sobre los quales si reflexiona Francisco, verá claramente, que su vida, sus estados, sus títulos los debe de un modo especial á la bondad infinita de Dios.

Aun no habia Francisco cumplido los diez años, ya se ve en peligro de perder la vida. Mil veces lo habreis oido contar. Los principios del siglo XVI fueron funestos para España, y mucho mas para nuestro reyno de Valencia. La ausencia de Carlos V rompe el freno de la sujeción española. La rebellion enarbola su estandarte: la discordia atiza su fuego destructor. Baxo el pretexto de una libertad soñada y de una fraternidad aparente, se esclaviza á los buenos ciudadanos, y se rompen los vínculos de la caridad cristiana. Los rebeldes forman un ejército, que amenazaba la ruína de la patria. Gracias á Dios,

la nobleza valenciana se propone defender los derechos de Dios, del Rey y del hombre. Por desgracia, la lealtad, el valor y la virtud hubieron de ceder á la multitud furiosa y amotinada de los rebeldes. En la vega de Valencia, y en el llano de Vernica (*) entre Gandía y Palma, el ejército de los nobles es derrotado por el de los revoltosos (**). Esta victoria ensobbervece á la insolencia. Derramados los insurgentes por los contornos de Gandía, talan, matan, destruyen. El Duque Don Juan fugitivo se habia retirado á esta ciudad. La chusma de los amotinados carga sobre ella, entra, la posee. El palacio del Duque es saqueado, ¿y el niño Francisco? Dios vela sobre él. Un fiel criado le toma medio desnudo en sus brazos, monta

(*) Los naturales le llaman *Verniza*.

(**) El principio ú origen de aquella guerra civil que tantos daños hizo en España, llamada de los *Agermanados* ó de la *Santa Germana*, los principales sucesos de ella, y lo que en esta ocasion padeció el Duque de Gandía Don Juan de Borja, se puede ver en el Análisis del Reyno de Valencia Escolano, tom. II. lib. X. cap. III.

con él en un caballo, y corre hácia la ribera del mar. Los enemigos le persiguen: Dios le guarda como á Moyses. Una barquilla sin timon, sin vela, y con solos dos remos, salva á Francisco y á su ayo, y los conduce á Denia. Ved aquí un pasage que humillará á Francisco siempre que se acordará de él. Él verá que su vida la debe á un favor especial de la divina providencia (*).

Pero aunque Francisco ha salvado su vida, ha perdido sus estados. Los rebeldes dueños de Gandía ya hace dos años que la dominan. El Duque se pone al frente de un ejército, y se encamina á Gandía. Implora la proteccion de la Virgen del Pilar, y hace votos á los sagrados Corporales de Daroca. Los enemigos salen á recibirle: el combate empieza: el niño Francisco ora: Dios se inclina: el

(*) Esta, y casi todas las demas noticias son tomadas de la vida de San Francisco de Borja, que escribió el P. Alvaro Cienfuegos de la Compañía de Jesus. No se puede negar que es un buen historiador si se le disimula el estilo propio de su tiempo.

ejército rebelde es derrotado; el Duque entra en Gandía. Quando Francisco sea Duque, y posea los estados de su padre, en este solo sucesó tiene bastante para conocer, que sus títulos, sus riquezas y toda su grandeza, la debe á la bondad de Dios; y este conocimiento le mantendrá humilde. De esta manera la grandeza que deslumbra y ciega á tantos, ilumina á Francisco, y le abre los ojos para que vea su miseria, su nada, y la vanidad de todas las cosas del mundo.

La privanza con el Rey tiene á muchos Amanes en el patíbulo de la perdición. La privanza con el Emperador Carlos V es un místico desengaño para Francisco. Una violenta quartana acomete á Francisco; le rinde y postra en el lecho. La corte de España se comueve: los grandes le cercan: el Emperador no se aparta de la cabecera de su cama: con sus visitas, con su inquietud, con su sobresalto, da á entender quanto se interesaba en la salud de Francisco. Las visitas y el cui-

dadado del César, que tanto podían lisongear á la soberbia humana, humillan á Francisco de Borja. El conoce en este lance toda la flaqueza, toda la debilidad del hombre. ¡O poder humano, exclama Francisco, quán limitado eres! el brazo poderoso de Carlos, que se alarga para mandar á las quatro partes del mundo, no puede contener la violencia de una quartana.

Hay ciertos estados en que la virtud de la humildad es mucho mas fácil que en otros; pero en todos los estados de la sociedad cristiana es esencialísima, es importantísima. Francisco de Borja es humilde en aquellos estados, y en aquellas situaciones, de los quales parece que no se puede separar el orgullo. Nada ensorbece mas á los hombres que la gloria militar. Las quatro hojas de laurel, con que la victoria rodea las sienas de los guerreros, parece que los haga gigantes respecto de los demas hombres. ¡Qué difícil es encontrar un guerrero humilde! lo es Francisco de Borja.

El Emperador Carlos V se pone al frente de un ejército, para desbaratar los proyectos ambiciosos de su rival Francisco primero de Francia, que habia entrado en el Piamonte, y despojado de la mayor parte de la Saboya al Duque Carlos cuñado suyo. Francisco de Borja marcha á Italia, á encontrarse con el Emperador en la Lombardia, y á acompañarle en esta jornada. Esta es la primera vez que Marte vió á Francisco en sus campos; y el Emperador le lleva á su lado, y le consulta como si fuera un general experimentado en las cosas de la guerra. El valor, la virtud y la fidelidad suplen por los grandes conocimientos. Yo no me detendré ahora en la narracion de los combates y encuentros, en que acreditó su valor y demas prendas militares el Marques de Lombay, ni en contar uno por uno los laureles con que coronó su cabeza. Para mi intento basta decir, que entre el estrépito de las armas, entre el estruendo de la guerra, y entre las aclamaciones de la victoria en-

uentra Francisco la escuela de la humildad. Garcilaso de la Vega príncipe de la poesía española acompañaba al César en esta guerra. Él manejaba la espada con igual valentía que la pluma. En el ataque de la torre de Muey es el primero que sube á la escala para el asalto, y el primero que muere. La muerte de Garcilaso fue para Francisco un grito terrible, que le avisa de la vanidad y de la nada de las cosas del mundo. Él tiene fixo á todas horas en su mente el cadáver destrozado de Garcilaso; y vé apagado aquel fuego que habia producido unas obras tan admiradas.

¿Qué exercicio de la virtud, de la humildad os parece á vosotros mas repugnante al modo de pensar de los grandes y al orgullo de los poderosos, que no haya practicado Francisco? ¿El perdon de las injurias, el disimulo de los agravios? Sí, Señores, se piensa que esta ley del Evangelio que nos manda amar á nuestros enemigos, perdonarles los agravios que nos hicieren, y sufrir con paciencia sus inju-

rias, se piensa digo que esta ley habla solamente con los plebeyos, con las gentes de baxa esfera, pero no con los grandes y con los nobles, y que estos tienen derecho á vengarse de sus enemigos, y á tomarse la satisfaccion de las injurias que se les hicieren. ¡Filosofía infernal! el grande nunca es mas grande que quando es cristiano: el noble nunca es mas noble que quando se humilla.

Una disputa sobre materia política indispuso á Francisco con el Almirante de Castilla. Francisco buscaba ocasion de poder suavizar las iras de su rival y de aplacarle el enojo: le envía á decir que queria hablar á solas con él, y de espacio. El Almirante piensa que Francisco queria exigir de él la satisfaccion con la espada, y le señala lugar y hora para el duelo. Francisco acude, se postra de rodillas á los pies del Almirante y le pide perdon. ¿Qué decís á esto, orgullosos? ¿Que Francisco no procedió como noble en esta ocasion, y que obscureció el esplendor de su fami-

lia? Decidlo en la república de las fieras, á los tigres y leones del bosque. Nunca pensó Francisco que dexaría de ser grande y noble siendo humilde y obediente por Jesu-Christo.

Por desgracia lo vemos: se ha llegado á pensar que el nacimiento y los títulos de la grandeza y nobleza hacen á los hombres superiores á las leyes; y que la independendencia puede vivir en los palacios de los poderosos. ¡Máximas perturbadoras de la tranquilidad de la república! Las épocas mas lamentables en los anales de los imperios son aquellas, en que los grandes han pensado de esta manera. La sumision, ó si quereis la obediencia ha de ser la primera virtud de los grandes: con su exemplo contendrán al pueblo mas propenso á sacudir de su cerviz el yugo de la soberanía. La sumision y obediencia de Francisco ha de servir de modelo á todos los grandes. Desde aquel dia en que entrando en palacio se mereció toda la benevolencia y cariño del Emperador, la

voluntad de Francisco fué la de su soberano. Esta sumision de Francisco no era una sumision hipócrita, que con los ademanes del cuerpo tributa al rey, el vasallage que reusa el corazon: no era una sumision interesada, que adula las pasiones del príncipe con el pretexto de obedecerle, y le cautiva de esta manera la voluntad. La sumision de Francisco al soberano era una sumision humilde, sincera, cristiana, fundada en el conocimiento que tenia de que el rey es una imágen de Dios sobre la tierra, y de que resistir á las órdenes de Dios es resistir á las suyas. (1) Nada era mas repugnante á Francisco que el bullicio del palacio y la confusion de la corte: él hubiera querido vivir en Gandía al lado de su padre, apartado del incendio devorador de las pasiones que abrasa á las grandes ciudades. El Emperador quiere que Francisco viva en la Corte en el palacio, y á su lado: Francisco calla y obe-

(1) Div. Paul. epist. ad Rom. cap. 13. v. 12.

dece. Él se consuela con el exemplar de Josef justo en el calabozo, y justo en el trono de Faraon: él se anima al pensar que Daniel fué tan amigo de Dios en el lago de los leones, como quando disfrutaba de la amistad del monarca de la Persia. Obedezcamos, decia Francisco: no disgustemos al Soberano, que Dios nos asistirá.

Carlos V se propone abatir el orgullo del tirano de los mares, del enemigo del Cristianismo, del corsario Barbaroja. La armada de Portugal se une á las galeras de España: toda la nobleza de ambas naciones se embarca para esta expedicion. El César monta la capitana: Francisco le habia acompañado hasta Barcelona. Francisco ve desplegarse aquellas velas que llevaban el terror de Africa, y el espanto del Agareno. ¡Quánto se hubiera alegrado Francisco de tener parte en la toma del castillo de la Goleta y en la rendicion de Tunez, entrando en una expedicion tan gloriosa para el cristianismo, y de tanta

confusion para los enemigos del nombre de Dios! El Emperador le manda volver á la corte para asistir á la Emperatriz: Francisco calla y obedece: su alma vá con la armada miéntras que la obediencia dexaba atado el cuerpo en aquella triste playa.

El religioso en los claustros no manifiesta una obediencia mas rendida, que Francisco en el palacio de los Césares. Alguno de vosotros puede ser que diga: ¿si Francisco ha conocido la vanidad del mundo, por qué no le dexa? ¿Si ha confesado la futilidad de todas sus cosas, por qué no las renuncia? ¿Si sabe que la grandeza no es mas que un fantasma, por qué se mantiene en palacio, conserva sus títulos, y obtiene oficios y empleos? ¿A qué viene atarse con los vínculos del matrimonio un hombre tan desprendido de todo lo terreno? Esto es no saber que el hombre no nace para sí, sino para la patria: esto es ignorar que el grande, mas que el plebeyo, debe ser útil á la nacion, y que mién-

tras el Gefe de la república le necesita debe vivir en ella y para ella. La obediencia, la sujecion de Francisco á su Soberrano le mantuvo en el mundo, en la corte, en el vireynato, y solo por complacer al Emperador se ató con los lazos del matrimonio á Doña Leonor de Castro Dama portuguesa.

Acordémonos de aquel día, en que Francisco delante del sepulcro de la hermosa Emperatriz es mudado en otro hombre; día de las misericordias de Dios sobre Francisco, en que encargado de conducir el cadáver de la Emperatriz al sepulcro de los Reyes Católicos en Granada, ve la horrorosa mutacion que habia hecho el brazo imparcial é inexorable de la muerte en un cuerpo, en que la naturaleza habia impreso todas las gracias de la hermosura: de aquel día, en que ve claramente que las sabandijas mas asquerosas no respetan despues de la muerte á los que hicieron temblar la tierra en el discurso de su vida. ¡Oh fieles! ¿cómo podré yo

¿pintar la turbación, el terror y espanto de Francisco á vista del cadáver fétido de la Emperatriz Doña Isabel? Arrebatado como fuera de sí mismo á vista de aquellos miserables despojos de la muerte, exclama, grita: *nunca mas servir á Señor que se puede morir*: no quiero servir mas que á Dios: él solo merece los servicios de los hombres. Francisco piensa, delibera, promete dexar la corte, dexar el mundo, emprender un modo de vida mas perfecta: abrazarse con la cruz de Jesu-Christo; entrar en una de las Religiones aprobadas caso que sobreviviese á la Marquesa su Esposa.

¿Pues cómo es así que despues de este desengaño, despues de estos voros, todavía permanece Francisco muchos años en la corte, en el palacio del Emperador, en su privanza, en el vireynato? porque su soberano lo quiere y se lo manda. Francisco pide, ruega, insta al Emperador para que le conceda el retiro: el Emperador se resiste: Francisco calla, su obediencia

triumfa. Francisco despues de su desengaño, de sus votos y promesas, se queda en el mundo, en el palacio, en sus empleos, ¿pero de qué manera? cénido con el cordón de mi Seráfico Patriarca ayuna el Adviento segun lo prescribe mi apostólica regla. Viste un áspero cilicio, redobla sus ayunos, aumenta sus oraciones, rasga sus espaldas con disciplinas, duerme en el suelo, desfigura su semblante, extenúa sus carnes, debilita su cuerpo, y por un efecto de mortificación inaudita dobla al rededor de él la piel de su vientre. ¿Yo predico de los Hilariones, de los Pablos y de los Pacomios? nó, predico de un noble, de un Marques, de un Grande de España, de un Virey, que no pudiendo vivir en los desiertos por una justa razon de estado y por la obediencia debida á su Monarca, supo convertir las cortes y los palacios en Nitrias, Egiptos y Tebaydas: Predico de un grande, de un noble, que hermanó á la humildad y á la obediencia cristiana, con la grandeza del siglo: de un

grande, que practicó todas aquellas virtudes, que segun las ilusiones de un mundo preocupado, andan fugitivas de los palacios de los poderosos.

Se ha dicho mil veces, y se ha empleado para decirlo el dulce veneno de la sátira: que los grandes son insensibles á las desgracias de sus semejantes, que miran á los demas hombres como animales de otra especie, que gustan de verles arrastrar en su presencia, que sus corazones, como si fueran formados de otra materia, no sienten las dulces impresiones de la compasion. ¡Lenguage revoltoso, y perturbador! Gracias á Dios, ya conocemos las perversas intenciones de los que tan descaradamente declaman contra la nobleza. Yo no digo que no haya algunos grandes y algunos nobles duros, insensibles, orgullosos; pero los vicios de uno ú otro no deben atribuirse á todo el cuerpo. Á buen seguro, que ni yo, ni la Religion defenderemos la insensibilidad, la dureza, y el egoismo de los grandes. La humanidad, la afabili-

dad, la proteccion, el alivio de los desvalidos serán siempre inseparables de los grandes y de los poderosos como lo fueron de Francisco de Borja.

Este conoció el verdadero uso de la grandeza, y empleó su poder, su autoridad, su favor y amistad con el soberano en la felicidad de los hombres. ¡Quién pudiera pintaros ahora la índole benéfica de Francisco, que jamas malogró ninguna ocasion de servir á los que le necesitaban! ¡quién pudiera detenerse hablando de aquella afabilidad atractiva, con que cautivaba las voluntades de todos. Hay algunos que como Amán se valen de su privanza con el rey para satisfacer á su avaricia, á su ambicion, y perder á los humildes Mardoqueos. Francisco de Borja se vale de su amistad con el Emperador para hacer bien á los desvalidos. Él era el medianero entre el César y sus vasallos: él era la canal por la que todas las gracias baxaban desde el trono para derramarse sobre los necesitados. La beneficencia

cia estampó todas las acciones de su gobierno en Cataluña.

La caridad quanto mas tierna, tanto mas se opone á los escándalos públicos, porque ellos redundan en daño notable del comun de la humanidad. No digamos pues, que el tierno, el afable, el compasivo Francisco se monstrase indiferente á los robos, á los homicidios, á los insultos, que inundaban á Cataluña, quando fué á gobernar aquel principado. Lleno de celo por el honor de Dios, el servicio del Rey, y el bien de la patria, persigue á los vandidos, aterra á los malvados, sacrifica mil vidas á la justicia, para salvar las de los vasallos del Rey, y conservarles sus haciendas. Justiciero, y compasivo al mismo tiempo hace celebrar misas de sus propios caudales por aquellos que por sentencia suya acababan la vida en el patíbulo. Limpia los asquerosos lugares de la prostitucion, y destierra á las rameras, á esa peste destructora de la república. Pone sobre la instruccion pública una gran parte de sus cui-

dados, y no se desdénia de visitar las escuelas. Vela en quanto le pertenece sobre todo lo que se ordena al culto religioso, y trabaja para que se reformen algunos monasterios de Monjas. Nada se escapa á su infatigable celo, fortifica á Barcelona, y levanta aquellas murallas de parte del mar, que tantas veces han contenido los proyectos ambiciosos de los enemigos de nuestra patria. El pueblo de Cataluña le llama su bienhechor, la felicidad renace en todo el principado: la justicia, y la paz se dan estrechísimos abrazos en el Vireynato de Francisco de Borja.

Gracias á Dios, Gandía es un monumento eterno de la beneficencia de Francisco de Borja su Duque y su Señor. ¡Gandía! graciosa, ¡risueña ciudad! en tus templos, en tus paseos, en tus calles, en tus edificios, veo yo impresa la mano benéfica de Francisco. Yo entro en tu hospital en ese sagrado de la humanidad enferma, en ese asilo de la miseria, ahí está señalada la tierna y compasiva beneficencia de

Francisco. El edificio amenazaba desplomarse sobre los enfermos, que gemían bajo sus endeblés techos. Francisco lo reparó, lo extendió, aumentó el número de las camas, provee las oficinas de las alhajas necesarias, allí asiste con sus riquezas, con su autoridad, con su presencia. Yo paseo al rededor de tus muros, y veo en ellos el testimonio de la beneficencia política de Francisco. Francisco levantó tus murallas en un tiempo, en que era preciso pensar de otra manera que al presente sobre la defensa y seguridad de los pueblos. Yo entro en ese magnífico edificio, que habitó en otro tiempo la descendencia bendita de Ignacio de Loyola, y desde luego se me acuerda aquella Universidad ilustre, que ha hecho célebre á Gandía en los fastos de la historia de las letras: la memoria de la Universidad de Gandía será un monumento de la sabia beneficencia de Francisco, que la fundó. Yo entro en esta Iglesia colegial, los ornamentos que sirven para la celebración de los tremendos misterios,

la música armoniosa que da fuerza y energía á las palabras de los salmos y de los himnos, todo me acuerda la beneficencia religiosa de Francisco, porque son donaciones, fundaciones y establecimientos suyos. (*) El palacio del Duque, su oratorio: ¿pero en qué parte de Gandía, de Cataluña, y de España no ha dexado señales la tierna, la compasiva, la política, la sabia, la religiosa beneficencia de Francisco de Borja? Filósofos revoltosos, la divina providencia nos ha propuesto en Francisco de Borja un grande adornado con todas aquellas virtudes, que os parecen tan raras en los grandes de la tierra. Hay grandes, hay nobles, hay un Francisco de Borja humilde, obediente, compasivo en medio de la grandeza. No di-

(*) Puso San Francisco de Borja grande cuidado en todo lo que pertenece inmediatamente al culto divino, vasos, ornamentos sagrados con que enriqueció los templos. No se olvidó de la música ennobleciendo con ella la Iglesia mayor de Gandía, y trayendo desde lejos diferentes músicos primorosos. Cienfuegos vida de N. Santo lib. 3.º cap. 252.

gais que las virtudes cristianas andan fugitivas de los palacios. Puede el hombre conservar la pequeñez del Evangelio en medio de la grandeza del mundo. ¿Francisco de Borja no la conservó? También puede ser grande en medio de la sencillez, que encarga Jesu-Christo. ¿Francisco de Borja, no lo ha sido? vamos á verlo en la

SEGUNDA PARTE.

Legó ya el momento, en que la mano del todo poderoso quiso romper los últimos eslabones de aquella cadena, con que el tirano del mundo presumía tener cautivo á Francisco. El Duque Don Juan muere, Francisco hereda sus estados. ¿La herencia atará de nuevo á Francisco? no: ella le sirve de pretexto, para retirarse á Gandía, obtenida la licencia del Emperador. La Duquesa su Esposa muere también. Dexemos que Francisco rocíe con sus lágrimas el cadáver de aquella tier-

na y amada Esposa, cuyas virtudes, mas que las gracias de la naturaleza, estrecharon los lazos del mas afortunado himeneo. Francisco había prometido al Señor entrar en una de las Religiones aprobadas, en caso de sobrevivir á la Duquesa. Ha llegado ya la hora de cumplir el voto: ¿pero qué Religión será la afortunada, que reciba en su seno á este verdadero Israelita, que huye del Egipto del mundo? El mismo Francisco lo ignora. Perplexo, indeciso exclama con San Agustin: *quo me vertam nescio*: no sé á donde ir. La desnudez, la humildad, la pobreza, el desprendimiento de Francisco de Asis le agrada, le embelena, quisiera vestir desde luego su sayal: pero una mano invisible, dixo el mismo Borja al P. Juan Texeda, parece que le borra este pensamiento.

Francisco quiere acertar en la eleccion, y el acierto lo espera de lo alto. Ciérrase en un oratorio, se postra en la presencia de Dios, pide al Padre de la luz que le ilumine, y dice como San Pablo: ¿Señor,

que queréis que yo haga. Una voz resue-
 nió en el oratorio Francisco la oye. Dios
 y María Santísima quieren que entrés en
 la Compañía de Jesús. La diligencia con
 que Lot marchó á Segor; quando el An-
 gel le manda ir á aquella Ciudad para sal-
 var su vida del incendio de Sodoma, (1)
 fué tardía; si se compara con la priesa,
 que se dió Francisco para entrar en la
 Compañía de Jesús; que mira como el
 monte de salud que le salvará del incen-
 dio de las pasiones, que devora á la So-
 doma del mundo.

La respetable cabeza de la Compañía,
 el santo Fundador de ella, el caudillo es-
 forzadísimo de los exércitos de Dios. Igna-
 cio de Loyola, estaba en Roma. Francisco
 de Borja ya le había visto, le conocía, sí,
 le conocía desde aquel día; en que la ca-
 lumnia, la malicia, y la crueldad se unie-
 ron en Alcalá contra Ignacio. Francisco
 vió llevar preso; y atado como un facin-

(1) Gen. cap. 19.

eroso á aquel su Moysés, que le había
 de sacar del Egipto del mundo; á aquel
 su Josué, que le había de facilitar la en-
 trada en la deliciosa Palestina. Francisco
 le escribe: con qué ternura le pediria que
 le descargase del peso de su grandeza, y
 le admitiese en el número de sus hijos?
 Ignacio se lo concede. Francisco está ad-
 mitido en la Compañía. ¿No os agrada esta resolución?
 ¿os parece algo temerario el dexar de un golpe
 los estados, los títulos, y las riquezas?
 ¿suspiráis por la tierna prole de Francis-
 co, que parece queda abandonada? Está
 bien. Es muy diestro Ignacio de Loyola
 en el arte de dirigir los espíritus, y ar-
 reglar los negocios de la salvacion, para no
 prever todos los inconvenientes que al pa-
 recer se oponian á la vocacion de Fran-
 cisco. Ignacio de Loyola obtiene del Vi-
 cario de Jesu Christo la licencia, para que
 Francisco sea Jesuíta en lo interior; y Du-
 que de Gandía en lo exterior por espacio
 de quatro años. Hagamos correr á estos

quatro años con la rapidéz que desea Francisco. Los grandes negocios de su casa ya están arreglados, sus hijos tienen la correspondiente rebofación. Ya se acerca el tiempo en que debe presentarse á los ojos del mundo como Jesuita. Francisco dexa á Gandía, y marcha á Roma; Roma le recibe con todo el aparato de un triunfo; los Cardenales le acompañan, los grandes le cortejan; el Papa quiere honrarle con la púrpura. Francisco no ha ido á Roma á buscar honores, respetos y dignidades; ha ido á Roma á buscar á Ignacio; á renunciar á los pies de este grande Patriarca toda su grandeza; á vestir el trago de Jesuita; por esto huye de Roma, viene á España, se retira á Oñate quando ve que en la capital del orbe le persiguen los honores, que miraba con tanto desprecio. Pero Francisco ha vuelto de Roma á España vestido como Jesuita, ó como Duque? como Duque. El Emperador no quiere consentir en la renuncia; que de sus títulos y bienes quiere hacer Francisco.

Parece que el Señor se complace en disputar á este verdadero Israelita la entrada en la tierra de promision. Por último, Francisco insta, el César cede, la licencia llega á los treinta y seis años de edad; Francisco se presenta en el teatro del mundo como Jesuita.

¿Francisco de Borja Jesuita? O mutación de la derecha del Todo-poderoso! El que habia nacido en los palacios, y criándose en ellos, habita en unos aposentillos de labor tosca, y madera sin labrar; pues nada mas habia hecho la arquitectura en la casa, que Francisco edificó en Oñate para él y sus hermanos. El que era condecorado con todos esos títulos pomposos, que se inventaron para premiar el mérito, y se sostienen por el orgullo, no da otro distintivo á su persona que el de pecador: se resiente quando se le da el título de *Señoría* y *Excelencia*, y pide de rodillas que no le traten con él. El que vistió el paño mas fino, y las telas más preciosas, viste una sotana vieja y raída,

y el mismo se entretiene en remendarla. El Señor de muchos vasallos, y el amo de muchos criados, es subdito de todos, se complace en servir á todos: entra en la cocina para ayudar al cocinero, sirve á sus hermanos en el refectorio, y se emplea en los oficios mas viles de la comunidad. El que se crió en la delicadeza; comodidad y regalo, duerme en el suelo, en los pajares, á las nieves, á las lluvias, al frio, y al calor: ayuna á pan y agua, acibára qualquier comida que pueda saborear su paladar, azota al bruto indomable de la carne, para que no se revele contra el espíritu, declara la guerra á su cuerpo, inventa mil modos de affigirle y castigarle, y come las sobras de los pobres mas asquerosos.

Preguntemos ahora al mundo idiota, al mundo carnal, al mundo impío, qué juicio ha formado de la mutación de Francisco de Borja. ¡Qué locura, el que un Duque, un Marques, un Grande de España, un caballero distinguido, haya renun-

ciado sus títulos, sus riquezas, su grandeza para hacerse Jesuita! lenguaje del mundo idiota. ¡Qué crueldad, el que un hombre criado en la comodidad y conveniencias de la vida, se sujete á las crueles y desnaturalizadas humillaciones y penitencias del monacato! idioma del mundo carnal. Solo el fanatismo podia tolerar se robase al estado un hombre útil, para sepultarlo en la ociosa obscuridad de los claustros! discurso del mundo impío. Así piensa y habla el mundo idiota, el mundo carnal, el mundo impío: piensa, y dice el mundo que Francisco se ha abaidado, que Francisco ha deshonrado su familia haciéndose Jesuita, abrazando la sencillez del Evangelio; y Francisco nunca ha sido mas grande que despues que es Jesuita.

Estos no penseis vosotros que son los discursos de un hombre que habiéndose abrazado con las humillaciones de Jesu-Christo, mira como obligacion el hacer la apología de su estado, contra el des-

precio que de él hace el mundo. Como yo hablo, han hablado los que han nacido en el seno de la grandeza, y enlázase en medio de ella. Oid cómo habla un hombre de corte sentado al lado del trono, hermano del Rey Don Juan III de Portugal, el invicto Don Luis: él dice, que Francisco ha hecho mas ilustre á su casa con dexarla, y que era dichoso, pues entre tantas perturbaciones habia hallado su verdadera paz.“

Dad ensanche á vuestra imaginacion exáltada por la vanagloria, realizad en vuestra mente todos esos proyectos ambiciosos, que formais en el secreto de vuestro corazón, y decid: ¿ en vuestro concepto qué es ser grande en el mundo? ... ¿ á qué hombre no embarazará esta pregunta?

¿ Decís que es grande aquel hombre á quien todos alaban y respetan? está bien: ¿ qué grande es Francisco de Borja! Los poderosos de la tierra son alabados: no hay ninguno de ellos que no tenga sus panegiristas, pero qué sospechosas son es-

tas alabanzas! nada hay en ellas de sinceridad: yo las oigo con desconfianza, por que la adulacion las dicta. Hay lenguas y plumas que se venden á los grandes. Yo no niego que Francisco Duque, favorecido del Emperador, Virrey de Cataluña, fuese el objeto de las alabanzas de los hombres; ¿ pero quién puede salir garante de que estas alabanzas no fuesen las doradas y disimuladas cadenas, con que un adulator pretendiese cautivar su voluntad, su favor y su gracia? Las alabanzas, que se dieron, ó pudieron darse á Francisco mientras vivió en el siglo, no pueden compararse con las que se le han tributado después que abrazó las humillaciones de Jesu-Christo. Se ha dicho que Francisco era un pasmo de virtud, un gigante en santidad, un milagro de la gracia, un asombro de penitencia, un otro Francisco de Asis, una imágen del de Paula. ¿ Elogios de la virtud! ¿ y quién los ha hecho? la virtud misma. Así han hablado de Francisco Ignació de Loyola, Luis Bertran, Tomas de Villa-

nueva, Pedro de Alcántara, Juan de Ribera, y Teresa de Jesús, no sólo en las alabanzas, y respetos de los hombres. Yo ya sé que los grandes son respetados; pero se respeta su poder, su autoridad, su favor con el rey, su valimiento; pero casi nunca su virtud. El mundo todo respeta á Francisco Jesuita, y le respeta mas que si se hubiera quedado en el mundo conservando sus títulos y empleos: en estos respetos reconozco yo los homenajes tributados á la virtud. Las ciudades se movian quando entraba en ellas Francisco á pié y con la alforja al hombro. Los nobles, los eclesiásticos, los plebeyos salian á recibirle. Los reyes le llaman á sus cortes, y le consultan los negocios mas espinosos del estado. Los soberanos Pontífices creen tener en él el mas firme apoyo de la santa Sede.

¿Acordaré ahora la magnífica entrada que hizo en Lisboa, los aplausos que le tributó todo el pueblo, y el respetuo-

so aparato con que le recibieron los reyes en su palacio? Hablaré del viage que por orden del Papa Pio V hizo desde Roma á Portugal, á Francia, á España con el fin de hacer entrar estas potencias en la liga con la República de Venecia contra el orgulloso Selim Rey de Chipre? ¿os haré ver á los Cardenales honrándole como á un enviado de Dios, á los Obispos consultándole como á Maestro, á los Príncipes oyéndole como á oráculo, á los pecadores buscándole como á director, á todo el mundo venerándole como á santo? Esto serviria mucho para hacerlos admirar la grandeza de Francisco en medio de la pequeñez del Evangelio; pero este método alargaria demasiado el discurso. Dexadme preguntar solamente ¿en qué se funda este respeto que el mundo entero tiene á Francisco? en que en algun tiempo fué Duque, Grande de España, favorecido del rey, rico y poderoso? en que actualmente es Vicario General, ó General de los Jesuitas? No, Señores: el mun-

do respeta á Francisco porque es santo, y porque ha puesto baxo sus pies las grandezas que los hombres ponen sobre sus cabezas.

Un conquistador, un guerrero es segun el modo de pensar del mundo el mas acreedor al epíteto de *grande*. Vamos á ver á Francisco conquistador puesto en campaña contra el vicio y las pasiones; estos son los exércitos contra quienes pelea, y los corazones de los hombres las ciudades que intenta rendir. ¡Qué imperio sobre los corazones! ningun monarca le iguala. ¡Con qué fuerza cautiva las voluntades! ningun conquistador se le asemeja. ¡Con qué magnanimidad ataca el vicio! ningun guerrero se puede comparar con él.

Honrado con el carácter sacerdotal, y despues de haber celebrado por la primera vez el Sacrificio incruento en la casa de Loyola, en aquella casa en que vió la primera luz el grande Ignacio, sube Francisco al púlpito: su primer sermón le merece el renombre de Apóstol de los

Cántabros: Su mudanza es el objeto de todas las conversaciones, todos hablan de ella, y ella sola predica mas que todos los predicadores.

El Duque de Gandía ha renunciado sus estados, ha abrazado la penitencia, ha entrado en la Compañía. Todos hablan de esto, todos lo saben, todos lo cuentan. La mutacion de Francisco arrancó del mundo, digámoslo así, á Don Diego de Guzman, á Don Antonio de Córdoba, á Don Sancho de Castilla, á un sin número de Jóvenes de la primera nobleza, que dando de mano al mundo, renunciando sus pompas buscan á Francisco, le consultan como á Maestro, y se hacen Jesuitas.

Francisco ha predicado en un solo rincón de España: su voz ha resonado en toda la península, y ha ablandado los mas duros corazones. Veámosle pues salir del retiro de Oñate. ¡Amable soledad! ¡quánto siente dexarla Francisco! La obediencia es la primera virtud del religioso, y el

Señor se agrada mas de ella que de las virtudes. Solo la obediencia pudo arrancar á Francisco de la soledad de Oñate. Ignacio manda á Francisco dexé su retiro, saque al ahovcha de sus virtudes debajo del candelero, y la ponga sobre el candelero, para que ilumine á todos los habitadores de la casa del Señor, vean estas sus obras buenas, y glorifiquen al Padre celestial. (i) Francisco sale de la ermita de Oñate: Las principales ciudades de Castilla y Portugal oyen predicar á Francisco. Ninié convertida por Jonás, os dará una idea de las conversiones que hizo Francisco en Lisboa, Évora y Coimbra. Al pesar de su humildad predica en Valladolid, y Valladolid se muda. Un Caballero de aquellos que se valen de la nobleza para decorar al vicio, de aquellos que se valen de las riquezas para mercar el placer, de aquellos que con sus feroces costumbres desacreditan á un estado que no es mas que

(i) Matth. cap. 5. vv. 15. & 16.

el premio de la virtud. Don Juan de Masquera, oyó predicar á Francisco. El habia oido hablar de sus sermones con sobrecorajo, modesto, limpio y desdenoso: la curiosidad le lleva á la Iglesia en que predicaba nuestro Santo. El sale del sermón mudado en otro hombre: busca á Francisco, se postra á sus pies, derrama lágrimas, confiesa su pecado, se convierte, hace penitencia. Francisco continúa predicando en Valladolid. En esta ciudad habla una muger pecadora, una muger profana: entre nosotros es bastante comun su retrato. Ella era hermosa, y con las galas, y demas adornos del luxo procuraba realzar las gracias de la naturaleza. Como supiese que Francisco predicaba en la Iglesia del Rosario quiso ir á oirle: le oye en efecto: su corazon se ablanda, se convierte. Á los pies de Francisco como Magdalena derrama lágrimas, deponé los adornos profanos, y viste un sayo grosero. Lisboa oye predicar á Francisco, y el palacio de los

Reyes se mudó en un monasterio: la frugalidad, la decencia, la humildad, el candor ocupan el lugar de la intemperancia, del luxo, del orgullo, de la adulación, y de todos aquellos vicios, que parece se han atrincherado en las casas de los poderosos.

El Obispo de Calahorra acababa de llegar á su Diócesis despues de haber asistido al Concilio de Trento. La libertad del pueblo, las facciones de la nobleza, la relaxacion del Clero, los escándalos públicos obligaban á aquel celoso Prelado á derramar sobre su grey unas lágrimas mas amargas que las que derramó Jeremías sobre la afligida hija de Sion. El llama á Francisco para su consuelo. Calahorra se muda luego que predica en ella Francisco: parecia una nueva ciudad, de la antigua no quedaban mas que los edificios, los hombres que los habitaban eran otros.

La discordia habia fixado su pie turbulento en Plasencia. Esta ciudad estaba dividida en facciones. La familia de los

Carvajales se habian armado contra la familia de Zúñiga. El Obispo Don Gutierre Carvajal habia tomado parte en la division sanguinaria, y empuñaba la espada con la misma mano, con que debia empuñar el cayado pastoral. Lleno de ideas caballescascas se habia olvidado de lo que debia á su ministerio. Francisco predica en Plasencia, la discordia huye, la paz reyna, las facciones se desvanecen, la caridad cristiana une todos los corazones. El Obispo se reconoce, y empieza á ser un verdadero sucesor de los Apóstoles. Francisco en el Apostolado conquistando los corazones con la virtud de la palabra de Dios puesta en su boca, ganando almas, y haciendo conversiones, ha puesto mas laureles sobre su cabeza, que han cortado todos los guerreros en los campos ensangrentados de Marte.

El mundo llama grande á un guerrero que embriagado de gloria ha conquistado ciudades y ha rendido ciudadelas: colocad á Francisco en el catálogo de los hé-

róes, él ha conquistado corazones, ciudades, que burlaron el valor de los Anibales, y de los Alexandros. El mundo llama grande al orgulloso conquistador que haciendo vanidad de ser superior á los sentimientos de la naturaleza, y ensordeciéndose á los gemidos de la humanidad, se complace en reducir á montones de escombros las ciudades, en arrancar hasta los cimientos de las aldeas, y en ver cómo arde la choza en que descansa el fatigado labrador, ¡grandeza vana! cuánto mas grande me parece Francisco quando le veo correr la España, en unas partes funda colegios talleres de los hombres útiles al estado y á la religion, en otras levanta monasterios en donde las vírgenes consagradas á Dios envían sus oraciones fervorosas al cielo para desagraviar al divino Esposo de las ofensas de los pecadores. Ved si Francisco es grande, y si ha perdido algo de su grandeza por haberse hecho Jesuita.

¿Quereis ver á Francisco revestido de

una autoridad y de un poder que ni tiene, ni ha tenido ninguno de los grandes del mundo? Poder y autoridad despertadores de la ambicion, ¿á qué excesos no ha arrebatado á los hombres el deseo de mandar! ¿Y qué es el poder y autoridad de todos los grandes del mundo, si se compara con el poder de Francisco, y la autoridad que ha exercido en medio de la pequeñez del Evangelio? No voy á hablaros de los grandes empleos de Francisco; no os le quiero hacer ver Comisario General de los Jesuitas en las provincias de España, General de toda la Compañía, ¡quánto pesan estos empleos á Francisco! Francisco los suporta porque se lo ha mandado Ignacio; porque así lo quiere Pio IV.

Francisco manda, Francisco impera, ¿á quién? á la naturaleza, á la muerte. Este es el poder de los Moyses, de los Elías y Eliseos. Un hijo de una afligida viuda resucita á la voz de Francisco. Una muger moribunda en medio de los dolo-

res de un parto trabajoso vuelve de las puertas de la muerte por intercesion de Francisco el feto exánime es restituído á la vida. Una doncella tullida desde la cuna arroja las muletas y camina por la oracion de Francisco.

Francisco manda, impera, ¿á quién? á un enemigo poderoso que sin otras armas mas que su astucia, ha triunfado de los reyes, de los príncipes, de los guerreros, de los filósofos, el Demonio. El reúne todos los exércitos infernales, usa de todas sus tramas, se vale de todos sus ardides para vencer á Francisco. La voz de este le confunde, le aterra, le espanta. Al imperio de Francisco Satanas dexa de tentar las almas, y cae precipitado en el abismo.

¡Ó poder de Francisco, poder inmortal! El poder y autoridad de los grandes del mundo acaba con la muerte. Su guadaña inexorable derriba los endebles pedestales sobre que se levanta la estatua de la grandeza. El poder de los justos, la gran-

deza de los santos se levanta sobre el aniquilamiento del sepulcro. Francisco murió; ¡ó muerte de Francisco! él la deseaba para poder agradar al Señor en la region de los vivos.

El Papa Pio V le habia enviado á Francia para que con sus discursos excitase los sentimientos de Religion amortiguados en el pecho de Carlos V, á fin de que este Monarca remediara los escándalos que en sus dominios causaban los Hugonotes, y volviera contra el Turco la espada, que engañado por el Almirante Coligni cabeza de aquel partido, habia desembaynado contra España. Evacuada feliz y acertadamente la comision, al salir de Francia se halla atacado de una calentura, que miró como anuncio de su muerte. El pide que le lleven á morir á Roma, y al entrar en la capital del orbe exclamó como Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*: Ahora Señor ya podeis romper los lazos que atan á mi alma en la cárcel del cuerpo; porque ya han visto mis ojos vuestra sa-

lad: ya he visto á la Compañía extendida por las quatro partes del mundo: ya he visto los frutos, que coge el orbe entero de aquel arbolito, que plantó Ignacio, que yo regué, y al qual vos le habeis dado el aumento: ya he visto:: Francisco ya no habla, porque ya no existe; su alma se descarga del peso de su cuerpo, que habia arrastrado sesenta y dos años; y es arrebatada á los cielos; pero su memoria hará vivir eternamente á Francisco. Su poder, su autoridad, sus virtudes le immortalizan.

Semidioses de la tierra, grandes del mundo: los sepulcros que guardan vuestras cenizas caerán á los golpes sordos, y continuados del tiempo: los epitafios, que pretenden eternizar vuestras acciones, serán borrados por su diente roedor: Francisco vivirá eternamente. La devocion le ha erigido un monumento en cada uno de los corazones de los fieles: los benéficos influxos de su proteccion que experimenta Gandía, Valencia, España, el orbe en-

tero, son un testimonio de la privanza de que disfruta con el Rey de la gloria, y de la autoridad, que aun exerce sobre la tierra reynando con Christo en el cielo. ¡Oh y qué grande me parece Francisco! Si Dios omnipotente permitiera al hombre que executara todos aquellos chíméricos proyectos de engrandecimiento que forma en el exceso de su soberbia, nunca podría llegar al colmo de grandeza á que llegó Francisco, este hombre humilde, pequeño segun el Evangelio, y que sacrificó á los pies de Jesu-Christo humillado hasta el exceso en la Cruz, las grandezas fugaces del mundo. Grandes del mundo, no digais que la pequeñez del Evangelio abate á los poderosos: en medio de la pequeñez fué grande Francisco. Hombres revoltosos, no digais que la grandeza del mundo es absolutamente opuesta á las máximas del Evangelio. El hombre puede ser santo sin dexar de ser noble: en esta ciudad de Gandía nació, vivió, y vive todavía Francisco que fué santo en la grandeza:

que fué grande en la pequeñez: *Vir Dei*
&c. En esta ciudad vive todavía Francisco,
el varon santo, y noble para ser vuestro
padre, vuestro protector, y para interceder
con el padre celestial os dé la gloria. Amen.

Puede imprimirse.
Dr. García V. G.

Imprímase:
Carrús.